

Rector Magnífico, Excelentísimas Doctorandas, Queridos Compañeros, Señoras y Señores:

Cuando al deber se le suma la satisfacción personal por expresar el valor y la grandeza de una mujer sabia, artista y generosa, las palabras brotan fácilmente, tanto del conocimiento como del corazón.

Al pedirme nuestro Rector que laudase los méritos profesionales de la Excelentísima Sra. Doña Teresa Berganza Vargas, reuní enseguida sus datos biográficos y los principales acontecimientos artísticos que han hecho de ella una de las más grandes cantantes líricas del Siglo XX, pero esos datos no eran suficientes para dar a conocer toda su grandeza, porque Teresa Berganza es además de eso, una persona con unas cualidades humanas que le ha dado a su profesión unas dimensiones extraordinarias.

Teresa, voy a hablar de ti.

A lo largo de los años, generosamente, me has enseñado muchas cosas que yo he aplicado a la Otorrinolaringología y al cuidado de la voz de los cantantes, pero lo primero que percibí en ti fue la necesidad de ejercer tu libertad. Don Miguel de Cervantes, tan próximo a todos nosotros, decía: "Libre nací y en libertad me fundo. Por la libertad se puede y se debe aventurar la vida". Tu compromiso ha sido siempre con el canto y con los compositores. Y quien ha pretendido entorpecer ese respetuoso idilio, te ha encontrado de frente.

Y también percibí la inteligencia, porque sin ella el cantante va cayendo en todas las trampas que el éxito le va poniendo hasta hacerle encallar pronto. Además de las cualidades artísticas y musicales con las que todo gran cantante debe iniciar su camino, debe saber que existe un territorio que ni opiniones equivocadas o interesadas de personas queridas o circunstancialmente próximas, le deben hacer sobrepasar; por eso, hay que elegir bien el repertorio y saber dónde tiene cada uno la frontera de su esfuerzo vocal. Y eso lo has sabido desde tus años en el Conservatorio de Madrid donde obtuviste el Premio Extraordinario, y eso además lo has sabido porque entre otras muchas enseñanzas te lo dijo tu maestra D.^a Lola Rodríguez Aragón, que tanto hizo por orientar tu primera voz.

La carrera artística y profesional de Teresa Berganza emociona, intimida y sorprende: no ha habido país, ni teatro importante en el mundo, que no haya reconocido la grandeza de su arte. Y ese es ya el reto para todos los artistas posteriores.

En su carrera existen varias etapas, todas ellas marcadas por el éxito. Tras el Conservatorio, y bajo la dirección y orientación de Ataulfo Argenta, se sumergió en el mundo de la Zarzuela, grabando numerosos discos. En 1957 Aix-en-Provence significó el aldabonazo de salida para su extraordinaria carrera internacional, y lo hizo inmersa en Dorabella. Luego se transmutó en Cherubino en el Festival de Glyndebourne y el mundo entero la llamó porque quiso conocer los nuevos timbres con los que escuchar a Rossini y a Mozart. A esa llamada le acompañó el gran pianista Félix Lavilla, que fue su marido durante 20 años, y con el que expandió la

música española a la rosa de los vientos. Y otra vez Glyndebourne, en esta ocasión con la batuta de Claudio Abbado para darle a la Carmen de Bizet una hondura psicológica que nunca había tenido. Y otra vez el mundo entero quiso saber de esta Carmen.

En la cumbre de su madurez, Teresa Berganza se convierte en maestra, mostrando a los jóvenes cantantes que el estudio, el rigor, la búsqueda de la perfección, la superación personal y la profundización en la música, han sido las verdaderas armas de su trabajo, y les invita a dejarse apresar por "la magia de la música". En nuestra Universidad también hemos tenido el privilegio de su Docencia.

El arte de Teresa Berganza, reconocido al ser elegida como la primera mujer que ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, nos provoca una emoción no simplemente basada en ese aspecto "misterioso" que podría atribuirse al canto, sino que viene de la apreciación del rigor musical, vocal, interpretativo y estilístico; Y también de la versatilidad, de la capacidad asombrosa para asumir una escala que va desde la máxima expresión del casticismo hasta la precisión y la perfección estilística más absoluta en la ópera y el recital, donde los compositores españoles han sido su estandarte

Teresa, y termino llamándote: Cherubino Berganza, Rosina Berganza, Carmen Berganza, Española Berganza. Este no ha sido momento para hablar de tu frecuencia fundamental, ni de la riqueza de tus armónicos, ni de la amplitud de tu rango vocal ni de la contundencia de tu formante cantante; ni siquiera ha sido momento para hablar del capilar de tu cuerda vocal, que eso puede quedar para una tesis, sino que quiero terminar este contenido del corazón imaginando que quienes más van a aplaudir la propuesta de la Universidad de Alcalá para nombrarte Doctora Honoris Causa son... Mozart, Rossini, Bizet y Falla, todos ellos sentados hoy aquí entre nosotros... ¿los ves?..., y están en representación de otros muchos excelsos compositores que nunca han sido más grandes que viviendo en tu voz.

La Voz única y conmovedora de nuestra Doctoranda.

Por todo ello:

En virtud de los méritos indicados, y del acuerdo tomado por el Claustro de la Universidad de Alcalá, solicito al Señor Rector que se proceda a la investidura de la Profesora Doctora Doña Teresa Berganza Vargas como Doctora Honoris Causa por esta Universidad.

Muchas gracias